



● ● ● Viernes 11 de septiembre de 2020

Un jardín maternal que garantiza derechos y crea oportunidades de aprendizaje en la distancia

Jardín maternal 264 “Chupetes y Garabatos”, Mendoza

Narrativa compuesta por Javier Bassi (javier.e.bassi@gmail.com), Coordinación General de Educación Superior

Esta narrativa pedagógica es parte de un proyecto de la Dirección General de Escuelas cuyo objetivo es destacar experiencias pedagógicas innovadoras y felicitar públicamente a sus actores. Por otra parte, la Dirección procura promover la generación de conocimiento a partir de la práctica docente cotidiana, particularmente, en un estado de excepción como el derivado del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio.

El Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) no ha impactado por igual sobre todo el sistema educativo. Un factor diferencial evidente, en este contexto, es la conectividad, la cual, a su vez, está íntimamente vinculada al estrato socioeconómico de las familias. Pero existen otros factores, relativamente menos visibilizados, que contribuyen a dicho impacto desigual. Uno de ellos es *el nivel*: no es lo mismo educar de forma remota a jóvenes de escuelas secundarias que a niños/as de entre 1 y 3 años. El contacto cara-a-cara, por ejemplo, cumple roles muy diferentes en uno y otro caso y las posibilidades de alcanzar los objetivos propuestos no son equivalentes.

Por esto y al igual que para otros jardines maternos, la educación no presencial fue, para el jardín «Chupetes y Garabatos», un enorme desafío. ¿Cómo reproducir el contacto cara-a-cara? ¿Cómo adaptar los saberes y las estrategias? ¿Cómo vincular a las familias? ¿Cómo evaluar? ¿Cómo informar resultados?



El equipo docente del jardín, bajo la dirección de María Marta Canuto, tiene, desde 2013, una propuesta de enseñanza basada en dos ejes: *la alfabetización cultural y el desarrollo personal y social*. Cada uno de esos ejes se divide en tres experiencias que procuran desarrollar diversas habilidades. La alfabetización cultural incluye la sensibilidad estético-expresiva (actividades como realizar pinturas caseras con verduras: remolacha, acelga, zapallo), la comunicación (actividades como escuchar y recontar, a la familia, un cuento) y la vida cotidiana (actividades como ayudar a ordenar los juguetes u orientadas a promover hábitos de alimentación e higiene personal). El desarrollo personal social, por su parte, incluye el desarrollo corporal



● ● ● Viernes 11 de septiembre de 2020

(actividades como construir un laberinto con cajas), la indagación del ambiente (actividades como buscar insectos o pegar, en un tubo de papel higiénico, un trozo de radiografía dibujada en la punta y, luego, con la ayuda de una linterna alumbrar, proyectar imágenes en la pared e inventar historias con base en ellas y el juego. Estas experiencias son adaptadas según la edad de los/as niños/as (1, 2 y 3 años) o, más específicamente, según los objetivos pedagógicos específicos para cada edad.



Como resulta evidente, es muy complejo reproducir esas experiencias, particularmente en la sala de 1 año, en una situación de no presencialidad. Y esto no solo por una dificultad técnica sino y mayormente por la ausencia del contacto de las docentes con los/as niños/as, un elemento básico en la construcción del vínculo afectivo docente-niño/a. Dice Romina Prado, docente de la sala de 3 años: «Nos faltan los abrazos, los besos, el acompañamiento con el gesto, con la mirada... Que [son] parte de nuestras herramientas para enseñar».

El equipo agrega otras dificultades. Julieta Martín, que trabaja junto a Gisel Vázquez en la sala de 2 años, comenta los inconvenientes que se generaron en virtud de que los/as niños/as no conocían a sus docentes. Dice Julieta: «¿Cómo podés llegar a un niño que no te conoce o que acababa de terminar la adaptación y no tenía cierto apego con su sueño?».

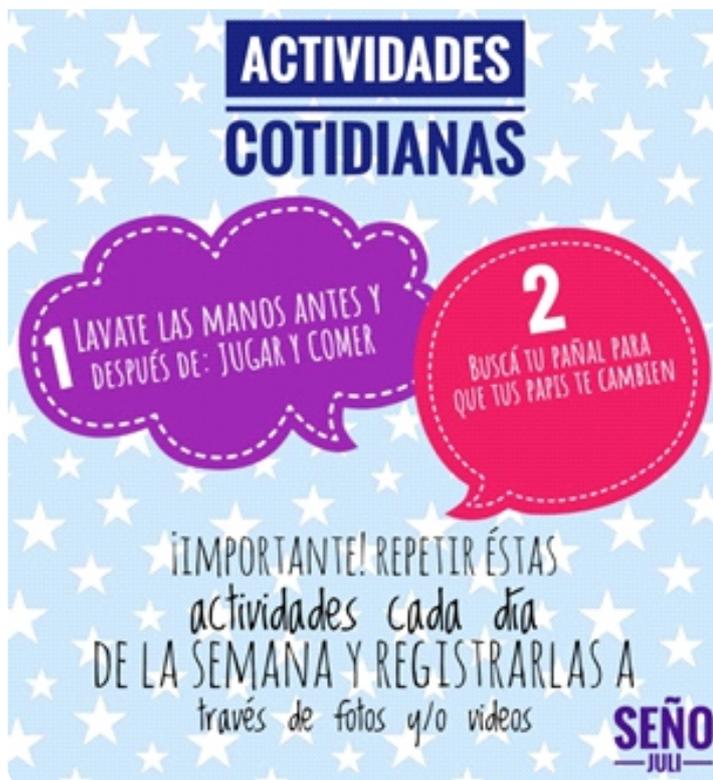
Otra dificultad fue el avance desigual de los/as niños/as. Continúa Julieta: «Había niños que, de repente, te mandaban un montón de..., *todas las actividades* y te pedían más actividades y otros niños que ni siquiera..., los papás..., recibíamos respuesta». Por otra parte, resultó complejo hacer un seguimiento del avance de los/as niños/as. Dice Laura Pérez, que, junto a Florencia Chiara, trabaja en la sala de 1 año: «¿Cómo adaptarnos a niños que [quizás] hacen las tareas pero no tenemos las devoluciones?». Y agrega: «Es muy difícil [...] volcar [ese trabajo] en un «registro», en «planillas» o en «informes». Finalmente, otras dificultades: la complejidad añadida para padres y madres que trabajan y, ya avanzado el ASPO, el cansancio de las familias. e gestión que garanticen los derechos que la inspiraron.



Ante esta situación, el equipo adaptó las experiencias. Al respecto, dice Romina: «[Hay que] garantizar que los chicos tengan educación. Es una obligación nuestra, un derecho de ellos. [...] Todo lo que tengamos que hacer para lograr eso, la continuidad pedagógica, es fundamental».



● ● ● Viernes 11 de septiembre de 2020



Con ese espíritu, el equipo diseñó y aplicó, en algunos casos sobre la marcha y ante emergentes, diversas estrategias:

1. La creación de grupos de WhatsApp, por sala, de docentes y familias.
2. La asignación de más tiempo que el habitual a la construcción del vínculo docente-niño/a, antes de empezar con las actividades propiamente dichas.
3. La utilización de materiales habituales en una casa de familia: pañales y toallitas, elementos de cocina, juguetes, ropa.
4. Un acompañamiento personalizado, mayormente vía WhatsApp, a padres y madres para ayudarlos/as a contribuir al desarrollo de las experiencias de sus hijos/as.
5. La reducción en número y la diversificación de las devoluciones, permitiendo distintos formatos y flexibilizando los plazos y los horarios de envío.
6. Creación de un portafolio digital de devoluciones docentes y de un diario creado por madres y padres.
7. La priorización de saberes y actividades con base en su relevancia para el desarrollo de capacidades básicas.
8. La implicación de padres y madres. En ocasiones, atendiendo a la necesidad de explicarles las tareas (y su sentido, su «porqué», en palabras de Julieta) para que pudieran acompañar de mejor manera a sus hijos/as.

9. La coordinación transversal y longitudinal entre las docentes de las diversas salas



Dos elementos destacados de la estrategia del equipo fueron *la multitarea virtual* y *el juego*. La multitarea virtual consiste en la creación de un espacio, en la casa, dividido en sectores asociados a diversas actividades (actividades que, a su vez, están orientadas a la adquisición de habilidades específicas). Estos espacios se adaptaron a cada sala en general y a cada familia en particular. Esta estrategia tomó una forma diferente a la habitual porque, en las casas, se pueden realizar tareas que en las salas no (como vestirse, cocinar, etc.). El juego, por su parte, es transversal a todas las experiencias. En este sentido, un documento producido por el equipo lo destaca como «la estrategia fundamental».





● ● ● Viernes 11 de septiembre de 2020

Estas estrategias permitieron la continuidad pedagógica, el uso inteligente y eficiente de las redes, la mejora del vínculo con las familias y la puesta en valor del trabajo docente. En este sentido, dice Paola Dolcemascolo: «Ha sido positivo, en esta etapa [...], la revalorización de [...] nuestro trabajo. Los papás han comprendido [...] por qué pedimos o por qué hacemos tal cosa. Creo que eso ha sido un logro, no solo de nuestro jardín [...] sino de todas las instituciones educativas». De este modo, se ha contribuido a que los jardines dejen de ser percibidos como un depósito. Dice Julieta: «Obviamente los cuidamos [a los/as niños/as] pero [...] en el jardín aprenden muchas cosas».

La directora destaca, por su parte, la flexibilidad del seguimiento: la virtualidad ha permitido «a las señoras tomarse el tiempo para ver, más precisamente qué necesita cada [niño/a] y qué tareas darle a cada uno para favorecer la autonomía, en función de lo que nos hemos planteado». Finalmente, Romina dice: «He aprendido mucho en la virtualidad. No te digo que prefiero la virtualidad. Nunca. Pero aprendido, como seño, un montón de cosas, de mí misma y de mis alumnos. Y, bueno, hay que aprender y hay que trabajar con lo que tenemos en este momento, que es lo que nos toca vivir».

Ese «trabajar con lo que tenemos» es el factor clave. La adaptación ha sido necesaria en todos los niveles. Pero en el nivel inicial, quizás y dada su singularidad, más que en ninguno. El jardín «Chupetes y Garabatos» mostró estar a la altura de las circunstancias, mostrando creatividad, flexibilidad y compromiso.

Equipo docente

Directora: María Marta Canuto

Docentes: Laura Pérez, Florencia Chiara, Julieta Martín, Gisel Vázquez, Paola Baltolina, Romina Prado, Lorena Constanzo, Paola Dolcemascolo y Marta Martínez.